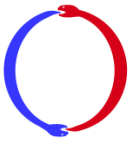




**Antonino Nieto Rodríguez:
La voz poética del malditismo
lírico actual**



Pilar Úcar Ventura

Sumergirnos
Hoy no he hablado contigo
Tampoco ayer
Ni nunca
-no es ningún consuelo el descifrar el nombre de la noche-
Pretérito y desconfiado
Descubro que es sobre la olvidada brasa de tus sueños
Sobre lo que se afianza
El poder de lo desconocido

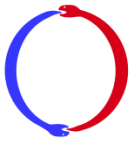
La voz del escorpión, Sial, 2010



Introducirse en cualquier “universo” literario entraña riesgos, y más, si nos ubicamos desde la perspectiva del análisis lingüístico y literario del poemario de Antonino Nieto Rodríguez, poeta gallego nacido en Verín; políartista, escritor versátil, innovador y vanguardista, representante del malditismo lírico de nuestro siglo XX español.

Sus libros, llenos de ideología, no pasan desapercibidos ni dejan indiferente al lector más aséptico, pues se incardinan en la tradición de cuantos, desde antes de Homero, se han encargado de avisarnos para que estuviéramos alerta porque la vida es cambiante, llena de luchas no aptas para adormecidos ni crédulos, porque vi-

vir tiene mucho de tragicomedia. Con sus poemas, rompe moldes de estructura lírica y contenido matérico, transforma poemas en prosa y viceversa, por medio de versos arrítmicos y estrofas desestructuradas para recorrer su historia personal y colectiva implicado con el ser humano como individuo y como sociedad, se abre en canal para compartir su yo más íntimo. Sus composiciones constituyen trazos lineales, algunos más largos que otros, incluso cortísimos, la sola escritura de un signo fonético y ortográfico. Su último título publicado *El pulgar de la alegría* (Ars Poética, 2022) continúa el hilo “narrativo” marcado por los anteriores: *Dibujas ausentes*, (Huerga y Fierro, 2006), *Un fantasma perfecto*, (Endymion, 2011), *La voz del escorpión*, (Sial, 2010), *Toda la carne y el infinito* (Líneas paralelas, 2016), *Escaleras del*



aire (Endymion, 2016), *El ojo del abismo toma de la mano el arco iris*, (Cuadernos del Laberinto, 2018), *Sudor del agua*, (Terra Natio, 2019), *La edad del tiempo*, (Terra Natio, 2019), *En el infinito no hay refugio*, (Cuadernos del Laberinto, 2020), donde el lector encuentra piezas a la manera del *kintsagi* japonés, recompuestas, que brillan por sí solas. Únicas. Rotundas, potentes, distintas, sorprendentes, hiperbólicas, transgresoras, un auténtico *melting pot* de contenidos, temas, ideas, pensamientos, desvaríos, encuentros y desencuentros, crítica acerada y oración dulce, esperanza acotada e ilusión previsoras.

En la producción literaria de Antonino Nieto Rodríguez, se dan cita desde Calderón, Beckett, Nietzsche, Quevedo, Machado, Picasso, Lorca a la Biblia, pasando por la mitología clásica, Alfonso X, Jorge Guillén, Caravaggio, Kafka, Munch, Monterroso o Gloria Fuertes, Cortázar, Rosalía de Castro, todo un caleidoscopio referencial que ha dejado viva impronta en sus escritos, llenos de emociones que actúan también como depósito de influencias innatas y aprendidas.

Se consumó el verbo.

La distancia me revela sin espacio: me hace carne,
Vuelo sin ojos, sin corazón:

Para qué la tierra

Para qué tanta ausencia

Un fantasma perfecto, Endymion, 2011

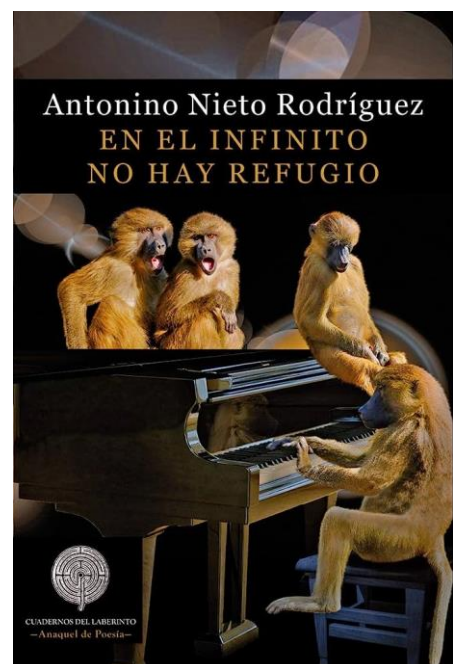
Conviene enmarcar a Antonino Nieto Rodríguez en torno a la fecha de 1965 en cuanto a sus inicios poéticos: vamos a asistir a la confluencia de la poesía de los 50, junto con la social y otros modelos innovadores basados en el realismo heredado de la posguerra junto con nuevos matices, algunos residuales pero significativos como el simbolismo o el esteticismo. Desde Biedma, Barral o Valente, Brines y

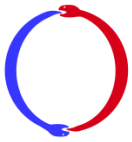
Nieto, entre otros; no pocos ejemplos de modelos extranjeros tendrán su baluarte entre ellos como Rimbaud, Ezra Pound, Eliot, o los hispanoamericanos Borges, Octavio Paz o Lezama Lima.

Todos ellos, coetáneos de Antonino, sacudieron a la crítica de su letargo con la forma y la estructura que ofrecían en sus versos; ¿o no eran versos? A veces los límites entre la prosa y el verso son difusos y se desvanecen; en Antonino Nieto Rodríguez constituye todo un sello identitario: pasamos de lo estético a la cochambre cotidiana sin transición, de la belleza de un sentimiento al descaro físico siempre sorprendiendo a público y crítica. Quizá sea ese uno de los objetivos de estos poetas, nada transitorios ni transicionales. La mezcla de figuras retóricas se entretreje con un vocabulario ordinario en perfecta mezcla de registros idiomáticos:

Y si el chupete –todo lo habido, la llama del sol, la
Genética, el corazón de la alegría –no reclutase sogas
En bendita comunión o masticado al alza de muertos
¿Y vivos?

En el infinito no hay refugio,
Cuadernos del Laberinto, 2020





Conscientes del intenso cambio que durante las décadas de los 80 y los 90 se producen, los poetas no desean desgajarse de su propia vida ni de la circundante, sino que la quieren acomodar a sus planteamientos personales y contextuales para reavivar la herencia de la tradición poética anterior. Afirma el escritor:

Intenté hacer una radiografía de los tiempos que estamos viviendo. De lo que veo y de lo que siento. Trato de radiografiar aquellas invisibilidades que se han convertido en el pan nuestro de cada día. Y una de las principales es la obediencia.

En cuanto a la “tramoya” en que centrar su lírica, va a utilizar elementos teatrales y cinematográficos introduciendo rasgos de coreografías y videos: escenarios grandilocuentes, llenos de pompa y boato, de estética barroca, veneciana, *hollywoodesca*, del modernismo, del simbolismo y los prerrafaelitas, del mundo del cómic, del jazz o del pop; llenos de sugerentes y atractivas imágenes:

No busca lo vivo su ración de carne
Busca celdas
Cementerios líquidos sin sombras...
Pasea arriba y abajo ventanas tristes
Opacas

La edad del tiempo, Terra Natio, 2019

La virtud del poemario de Antonino es el engarce que logra entre el pasado y la actualidad: los motivos de otros tiempos los hace presentes y nos los aproxima a pesar de la extemporaneidad para dar rienda suelta a sus fantasías, hiperbolizando aquellos aspectos de la realidad cotidiana que le parecen más atractivos, destacando los rasgos más humanos, bien para ridiculizarlos, bien para ensalzarlos, pero dejando siempre un espacio de ironía o de humor entre el poema y el lector:

Están los otros, claro: los que te cuentan
Y desabrazan y crucifican
En realidad, esos tú o ellos, están en ti y,
Aunque así no fuese, en nada cambiarías

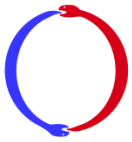
El ojo del abismo toma de la mano el arco iris, Cuadernos del Laberinto, 2018



Se trata de la eterna anécdota que expresa y comunica al lector el dolor y la alegría cotidianos, y que funciona muy bien en el cine y en la novela contemporáneas: de esto último sabe nuestro autor, pionero en puestas en escenas rompedoras y llenas de imaginación, sugerencias y emociones:

Nosotros agujeros en la nada
Ventanas del blanco –llaves, tijeras del aire–
[al polvo de agua
Mortajas de lo inmortal

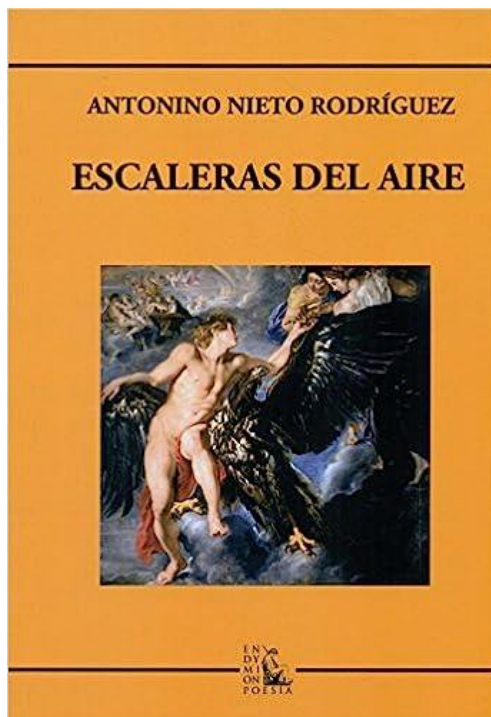
Escaleras del aire, Endymion, 2016



Alguno de los temas en los que le gusta incidir a nuestro poeta es la convicción férrea en afirmar que la poesía consiste en una forma de bucear en el misterio de la vida; todo un arcano desde el amanecer hasta la destrucción, de ahí que se resista a admitir la idea de aceptación absoluta del discurso de los poderosos; su poesía grita justicia dentro de los escombros, pero con la vista puesta en el futuro lleno de ecos de eternidad.

Lo peor que a un sueño puede pasarle
Es que se cumpla
Se le agota el aire
Pero entonces vive

Toda la carne y el infinito,
Líneas paralelas, 2016

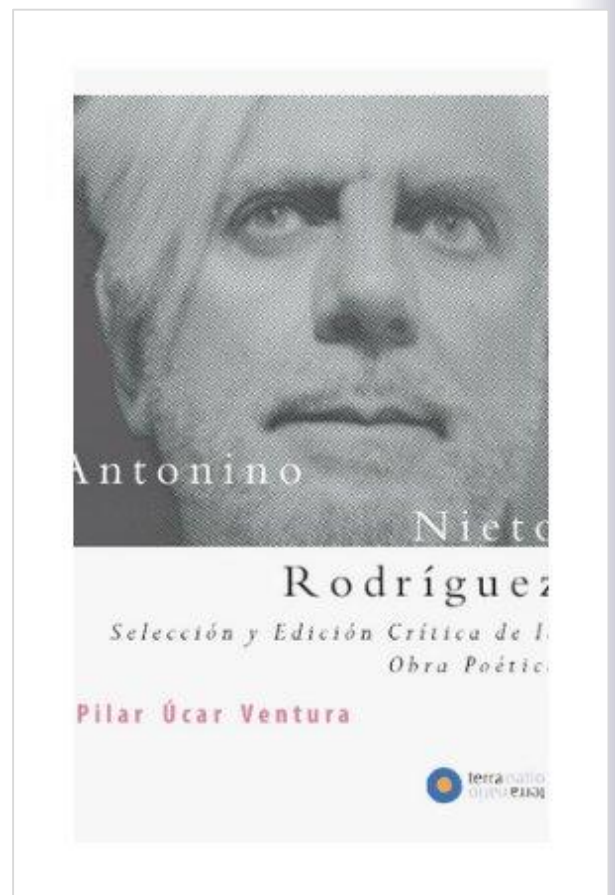


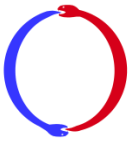
Su producción literaria lo convierte en un poeta singular, peculiar y muy personal, consciente de la importancia del trabajo constante y de la inspiración. Crear es trabajar, ayudar a la mente a formular y dar sentido especial a experiencias, pensamientos, inquietudes, satisfacciones. Parece que nos hable de un proceso espiritual, casi místico de un especial estado

del poeta para la creación; nada más lejos: un hombre como otros tantos, como los demás con ganas de participar comunitariamente a través del lenguaje, eso sí, con un estilo distintivo. En sus propias palabras:

Con todo ello y mucho más e incluso en ocasiones con menos, se me presenta el cuerpo de lo invisible: la revelación. Y en ese percudir lo insaciable se me dibuja también el hilo, que sin culpa ni rendición alguna, cuenta y descuenta: el alma: lo visible.

Domina la habilidad de la síntesis en los títulos tan sugerentes como llamativos; nos permiten adivinar el hilo narrativo para “desescombrar” lo fútil de la enjundia; son pistas para el lector al que encamina inconscientemente desde el principio hasta el final; en no pocas ocasiones observamos estructura circular que enmarca a la perfección el grito o el deseo, la lucha o la paz. En definitiva, hacer haciendo.





Los libros de Antonino constituyen un alegato contra la estupidez y la idiocia; cualquier intento de clasificarlo y etiquetarlo se desbarata; conviene pues encajar el ánimo y la disposición para leer en su poemario arte, protocolo urbano, herencias y futuribles. Verdades, credibilidad y salvación; ternura y gritos, arrullos y estridencias, la belleza indomable y la naturaleza domada. Muerte y vida. Ocaso y amanecer. Vida, siempre mucha vida. Vivir es decidir y decidir es perder.

La obra de Antonino Nieto Rodríguez supone un valor añadido a cualquier estudio sobre la poesía generacional de la centuria anterior y la presente.